



CONSELHO NACIONAL DE IGREJAS CRISTÃS DO BRASIL – CONIC
Secretaria Geral: SCS Qd. 01 Bl. E Ed. Ceará Sala 713 - Brasília - DF CEP: 70303-900
Fone/Fax: (61) 3321-4034 www.conic.org.br - conic@conic.org.br

DECLARACIÓN SOBRE LAS ELECCIONES 2018 EN BRASIL

Brasil en 2018 está viviendo un proceso electoral atpico. Esto se produce en un contexto de ruptura democrática. El actual Presidente de la República no fue elegido para la función que ejerce. Se depuso a una presidenta con argumentos y justificaciones cuestionables. Además, una de las candidaturas habla abiertamente en golpe, en caso, que el resultado electoral no le sea favorable.

La historia del país revela la gran fragilidad de la democracia. Si observamos a los presidentes que gobernaron el país, desde 1930 hasta los días de hoy, sólo cuatro fueron elegidos y cumplieron sus mandatos. Por lo tanto, la democracia en Brasil no es la regla, sino la excepción.

Este proceso electoral revela y explicita cuestiones históricas que no estn resueltas en nuestro país. Brasil jams tuvo un proyecto de nación, ni siquiera después de su Independencia o de la Proclamación de la República.

Al idealizar las experiencias y organización social de los países europeos o de los Estados Unidos, la elite económica brasileña nunca tuvo interés en que Brasil se reconociera como nación, pero su interés fue apenas el de producir y mantener las desigualdades.

Esta elite brasileña tiende a evadir impuestos, no aceptar tasar sus fortunas y a eximirse de sus responsabilidades sociales. Una de sus estrategias es colocar al pueblo contra el pueblo, creando un ambiente de miedo, fortaleciendo narrativas de que el pobre sería el principal actor de la violencia.

Vivimos una especie de "ftbolizacin" de la política, en la que el presupuesto no es que todos ganen, como en las democracias más maduras y participativas, sino que se lucha para que el otro lado sea derrotado, no importa si, al fin y al cabo, todos pierden. Esta es una polarización que aniquila la búsqueda y la realización del bien común.

Nuestra fe es política en la medida en que asume la responsabilidad cristiana, que viene del Bautismo. Es esta fe la que hace con que nos comprometamos incondicionalmente con la dignidad humana, con el cuidado de los bienes comunes y de la creación, con la cultura de la paz y de la no violencia, con la promoción de los derechos humanos y de la justicia. No hay otra opción para una persona cristiana a no ser la promoción de estos valores, expresados claramente en el Evangelio, en especial, en las Bienaventuranzas (Mt 5.1-12), y en las prácticas de misericordia (Mt 25.35-45).

Destacamos la urgencia de que cada persona comprometida con su fe, y también aquellas que no comulgan con ninguna fe, pero que trabajan por el bien de la humanidad, defiendan el **Estado Democrático de Derecho**, que implica defender el respeto por las libertades civiles, por los derechos humanos y sociales y por las demás garantías fundamentales establecidas en la Constitución, nuestra Carta Ciudadana.

Que en el 07 de octubre cada ciudadano y ciudadana pueda votar con discernimiento y consciente del proyecto de gobierno elegido para los próximos cuatro años, incluyendo las funciones legislativas.

En este actual clima de confrontación y de crisis de las instituciones, nos hemos preguntado con temor y seriedad si hay algún riesgo de un Estado de Excepción. En situaciones así, los derechos se restringen y los poderes se concentran.

En este sentido, como personas de diferentes tradiciones de fe, convocamos:

- ✓ A que permanezcamos en vigilia y fortalezcamos la profecía a través de la organización popular. Vamos a reunir a las personas en sus casas, barrios, comunidades e aldeas, para conversar sobre los impactos que el racismo, la xenofobia, las amenazas de prácticas, el odio a las mujeres y la LGBTfobia causan en sus vidas y familias y dialogar sobre cómo protegerlas;
- ✓ A las iglesias, organizaciones sociales, movimientos populares a que contribuyan para la formación de una cultura democrática en contraposición a la cultura autoritaria;
- ✓ El fortalecimiento de las movilizaciones por la anulación de las reformas laborales y del techo de gastos así como para renovar la lucha por una reforma del sistema político y una reforma tributaria justa, además de garantizar otras conquistas resultantes de la lucha de los trabajadores y trabajadoras;
- ✓ A que renovemos y profundicemos el compromiso con la laicidad del Estado. Ningún candidato o gobierno puede pronunciarse en nombre de Dios.
- ✓ A nuestras iglesias para que dialoguen sobre la protección de las familias constituidas del afecto y no por el mantenimiento de jerarquías familiares propagadoras de violencia doméstica.

En un país religioso como Brasil, nos corresponde reflexionar sobre nuestra tarea, especialmente a quienes asumimos la fe. No debemos ser portavoces ni del odio ni del miedo. Nos corresponde ser anunciadores y anunciadoras del amor, de la paz, del diálogo, de la solidaridad, de la justicia, de la cultura del encuentro. El que se apropia del nombre de Dios, de Jesús para diseminar el odio y atacar los derechos humanos está perdiendo el Evangelio.

Confiemos en aquel que nos amó primero y orientemos nuestras acciones en el fuego del amor que todo regenera y recrea. (Lc. 12.49ss)